

GASTEROMICETEA AMERICANA

digna de constituir un nuevo género

POR EL

Dr. Carlos SPEGAZZINI

(La Plata, Rep. Argentina)

La especie que sirve de base a este articulito, aunque según parece bastante rara, es conocida desde largo tiempo y los varios autores que la estudiaron sobre ejemplares secos y fácilmente muy imperfectos nunca concordaron en el género donde debía ser inscripta.

Gaudichaud recolectaba este vegetal por el año 1835 en los alrededores de Montevideo y venía más o menos 10 años después publicado por Léveller con el nombre de *Mycenastrum fragile* Lév.; en 1875 aparece la misma especie descrita como nueva en la «Botanical Gazette» con la denominación de *Lycoperdon pachyderma* Peck; así a lo menos lo afirma C. G. Lloyd, el gran comparador de tipos, en su Letter N.º 55, note 558 (1915), donde da cuenta del hallazgo de este interesante hongo hecho en Chile por el Sr. Marcial Espinosa: naturalmente no acepta el género de Léveller ni tampoco el en que lo colocaba Saccardo en sus Sylloge (*Scleroderma*) y a más dejando a un lado la ley de la prioridad con una excusa débil cualquiera rechaza el nombre específico de *fragile* y adopta el de su compatriota editando así una *Calvatia pachyderma* (Peck) Lloyd.

Esta especie parece ser relativamente difundida en Chile pues la recibí tres veces del Rev. Padre Jaffuel desde Marga-Marga, recolectada en los alrededores de «Los Perales» en los años 1918-19.

En la República Argentina tuve la suerte de hallarla también, habiendo aparecido de improviso en el Parque

de La Plata en un punto muy conocido por mí donde solía pasar con mucha frecuencia y donde jamás la había observado; desgraciadamente su tamaño y forma excitaba demasiado el entusiasmo de los numerosos foot-baller que solían circular por allí con gran displicencia mía, pues me han impedido de poder hacer un estudio seguido y completo de su evolución.

A pesar de la declaración anterior creo yo ser aún el único micólogo que ha podido ver viva y en *situ* esta interesante gasteromicétea por lo cual considero útil publicar mis observaciones, aunque incompletas al respecto.

Los ejemplares platenses criaban entre el césped gramináceo de un cantero donde dicho césped resultaba algo raquíptico y escaso y la tierra compacta y dura por frecuentes pisoteos, hallándose el lugar algo sombreado por plantas de Paraísos (*Melia azedarach* L.); el suelo era a pesar de todo bastante fértil, de naturaleza arcilloso-humífera como es común en las cercanías de esta ciudad. Los varios individuos aparecieron sucesivamente dentro de la primera quincena de Mayo de 1918 y nunca pude más hallarlos.

Los varios individuos observados habrán alcanzado a más o menos una docena, a veces aislados, a veces agrupados, tocándose sin entresoldarse, de a dos o de a tres, ocupando una área de unos 25 a 30 metros cuadrados desordenadamente, sin el menor rastro de tendencia a formar círculo y siempre bastante alejados de la base de los troncos de los Paraísos. Los más chicos que pude observar median ya unos tres centímetros de diámetro, pero la mayoría de ellos los ví siempre ya con un diámetro de 10 a 20 centímetros, debiendo ser su crecimiento nocturno y muy rápido, apareciendo casi de improviso después de alguna ligera lloviecita. Todos ellos eran completamente superficiales y adheríanse al suelo por una aréola micélica muy escasa y poco aparente blanca; su forma fué siempre la esférica, en la mayoría de los individuos levemente deprimida en la superficie superior y ligerísimamente apezonzada en la inferior; lisas o apenas con levísimas ondulaciones a veces ostentaban algunas arrugas o surcos radiantes desde el punto inferior de adhesión; el color de

toda su superficie era blanco, a veces algo mate, que en la parte superior con la edad solía tomar un ligero tinte rosado o encarnado; los peridios se mantenían así hasta la vejez sin jamás ofrecer las escamas o aréolas angulosas y pequeñas que menciona Peck en su descripción; así evolucionaban hasta su completo desarrollo, partiéndose entonces irregularmente por la acción de las patadas que recibían; algunos que prudentemente había llevado a casa y trasplantados en mi jardín, interrumpieron su crecimiento y con suma rapidez se fluidificaron en una masa aceitunada de mal olor. El conjunto de cada individuo era compacto, carnosos sólido, medianamente pesado y partidos en la juventud resultaban compactos y homogéneos, casi sin distinción entre la parte glebar interna y la parte cortical periférica, ambas blancas y bien entresoldadas; en los individuos más evolucionados y casi maduros entonces la gleba se volvía de color oliváceo intenso, se hacía más seca y liviana, se volvía friable dando un polvo grumoso; el peridio o corteza tomaba una consistencia de cartón ordinario, con un espesor de 1,5 a 2 milímetros conservando un color blanquecino sucio que a veces (en los puntos machucados) podía volverse pardo y hasta negro con reflejos rojizos; las dos partes (exoperidio y endoperidio) que suelen ofrecer claramente las demás gasteromiceteas, no se manifiestan en esta especie y si el exoperidio existiera debería ser sumamente fugaz y delgado; la consistencia del peridio nunca resultó cornea, como dice Peck, sino cartonosa, poco tenaz, poco flexible y por lo tanto fácilmente desmenuzable y así *frágil* como bien dijo Léveller. En ningún individuo he podido constatar ni rastros de *base estéril* y la gleba que antes de la madurez adhiere bien al peridio, después, a la madurez, se separa del mismo completamente y con toda facilidad.

Examinando al microscopio a fuerte aumento la gleba, ésta resulta constituida de la aglomeración de un gran número de filamentos cilíndricos o levemente achatados (4-6 μ diám.) por los lados, suave y levemente ondulados, con más o menos numerosas ramificaciones; parecen ser continuos o con muy escasos y alejados tabiques y las ramas por lo general no muy largas y algo adelgazadas hacia su extremo; en la juventud dicho capilicio es incoloro y suele

ofrecer de trecho en trecho en fracciones algo engrosadas y arrugado granuloso, puntos donde asientan los basidios esporígenos; con la edad el capilicio toma una coloración entre acanelada y aceitunada y se vuelve del todo liso, conservando sus paredes bien delgadas y la luz interna muy amplia y despejada; los basidios ovalados son más bien pequeños, sésiles, densamente apiñados difluentes, desapareciendo con mucha rapidez; cada uno de ellos me pareció llevar 3 (?) esterigmas papiliformes cortos y gruesos.

Las esporas son más o menos globosas ($4,5-5\mu$, $4-4,5\mu$) a veces con ligera tendencia a la forma trasovada de color aceitunado muy pálido, con episporio liso y delgado, provistas en la parte inferior de un rudimento apendicular corto y relativamente grueso, papiliforme, que es un residuo del esterigma que lo unía al basidio.

Como hemos visto más arriba esta macromiceta fué por los varios autores que se ocuparon de él, encerrado en tres géneros diferentes, con ninguno de los cuales sin embargo, según mi pobre criterio, conviene debidamente; se aparta del género *Mycenastrum* Dsv. por el capilicio delgado muy alargado no rígido y sin procesos espiniformes; se diferencia del género *Scleroderma* Prs. por la falta de base estéril, por la gleba no celulosa y por las esporas lisas y apendiculadas; de los géneros *Lycoperdon* Tourn. y *Calvatia* Fr. por la falta de base estéril y por la naturaleza del peridio.

